



Andrzej Dembicz (ed.), Cuba 2009. Reflexiones en torno a los 50 años de la revolución de Castro, CESLA Universidad de Varsovia. Serie Estudios y Memorias, Varsovia 2009, pp. 362

"Dime qué piensas de Cuba, y te digo quién eres". O más exactamente: "Dime quién eres, y te digo, qué vas a pensar sobre el proceso de la revolución cubana y cuáles serán los puntos de vista cruciales para ti". En este sentido Cuba es singular y poco comparable con otros países. El caso cubano no deja frío a nadie.

En su reflexión inicial y en sus observaciones sobre las percepciones cambiantes del proceso de la revolución cubana Andrzej Dembicz subraya en el libro presentado aquí el hecho de que los jóvenes americanistas polacos de los años sesenta y setenta estaban fundamentalmente caracterizados por el hecho de que Cuba había sido declarado un país "hermano" de su patria "socialista" y que el acceso a América Latina era predominante o únicamente a través de Cuba. Y Dembicz se pregunta: "¿Quiénes éramos, por quiénes estábamos manejados e informados, qué sabíamos, qué esperábamos y a qué aspirábamos?"

Si bien las percepciones de Cuba han cambiado enormemente en los últimos veinte o más años, no cabe duda que las experiencias iniciales han impregnado los sentimientos hacia Cuba tanto en el sentido de crear una amistad indestructible con el país y sus habitantes como en dirección hacia una crítica incorruptible del desarrollo político y social del Estado y de la sociedad cubana. Esa combinación –no contradictoria– entre amistad y crítica caracteriza el esbozo y el tono del libro que aquí se presenta.

Muchos de los latinoamericanistas del Oeste –hablo aquí de Europa Occidental y de Estados Unidos– se han acercado al estudio del proceso cubano desde un punto de vista muy diferente. Cuba aparecía como un caso especial entre los muchos países que participaban en los procesos de la constitución del Tercer Mundo, de la descolonización y de la liberación del predominio de Estados Unidos. Un caso especial por tres razones: primero porque los opositores cubanos –por falta de posibilidades de llegar por vías democráticas al Gobierno– habían optado por la lucha armada, segundo porque la lucha armada recibió el apoyo de la gran mayoría de la población y por eso podía ser exitosa, y tercero porque los nuevos líderes no buscaban más el apoyo y la protección de Estados Unidos y de las instituciones financieras internacionales.

El acercamiento a la Unión Soviética no fue saludado por todos los que simpatizaban al principio con los fines de la revolución cubana. Pero tampoco se creía que Fidel Castro siempre había sido un comunista mentiroso que sólo había montado una fachada liberal para después mostrar su cara verdadera. Al contrario parecía que la política confrontativa del Presidente Eisenhower y de su Vicepresidente Nixon frente a las reformas sociales profundas en Cuba había dejado caer a Castro en los brazos de los soviéticos. El ejemplo de Arbenz en Guatemala dejaba pensar que en los tiempos de la Guerra Fría una alianza con la Unión Soviética sería la única solución en tal caso.

Contentos con esta nueva amistad entre los líderes cubanos y los líderes soviéticos estaban sólo los llamados *fellow travellers*, los compañeros de viaje de la Revolución de Octubre, que entre los latinoamericanistas del Oeste formaban una pequeña minoría. Si alguien en los años siguientes –es decir en los tiempos de la guerra de Vietnam- buscaba un ejemplo heroico, se identificaba más bien con Ernesto Che Guevara, con su idea de los incentivos morales en la economía y con su lucha desesperada en las montañas de Bolivia.

Pero más típico para la actitud de buena parte de los latinoamericanistas en Estados Unidos y Europa Occidental frente a Cuba era – el silencio. NACLA por ejemplo, el *North American Congress on Latin America*, fue fundado en 1966 por unos jóvenes que se habían encontrado en la protesta en contra de la invasión de Estados Unidos en la República Dominicana en 1965. NACLA edita hasta hoy un boletín bimensual que desde hace muchos años ha llegado a ser una fuente muy valiosa de información sobre los procesos políticos y sociales en todos los países latinoamericanos y sobre la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina. Había sólo un país sobre el cual en sus primeros 24 años no ha publicado ni una línea, y ese país era Cuba. Había un tabú premeditado, pero ni siquiera discutido. La razón era que los redactores del boletín abogaban siempre por una política publicitaria abiertamente crítica y sentían que no podían escribir sobre Cuba si no desde una posición crítica también y que artículos escritos así necesariamente ayudarían a los enemigos de la revolución. Sólo en 1990 –después de la caída del muro en Berlín– cuando la crisis política y económica de Cuba llegó a ser manifiesta, los redactores de NACLA publicaban su primer gran informe crítico sobre la situación en el país. Y se sentían felices porque en fin habían superado sus escrúpulos y sus vacilaciones.

Había paralelos sorprendentes en dos publicaciones alemanas fundadas en los años setenta en las cuales he participado por muchos años. Las *Lateinamerika-Nachrichten* (*Noticias sobre América Latina*), un boletín mensual, y el *Jahrbuch Lateinamerika* (*Anuario sobre América Latina*) año tras año no han publicado nada sobre Cuba, y la razón ha sido casi la misma, o por lo menos semejante. La política de estas dos publicaciones se dirigía fundamentalmente en contra de las dictaduras militares derechistas que habían nacido en los años setenta en América del Sur. Y los puntos principales de la crítica de estas dictaduras eran la política económica neoliberal y la violación sistemática de los derechos humanos. Hubiera sido entonces en contra de los principios publicitarios informar sobre la situación en Cuba sin denunciar también las violaciones de los derechos humanos en la isla. Por eso también aquí existía un tabú indiscutido en cuanto a Cuba.

Este tabú sólo se ha superado a fines de los años ochenta. Pero leyendo los primeros artículos sobre Cuba se nota una tendencia a salvarse en cifras y datos, a informar de la manera la más "objetiva", la más neutral, la más irrefutable, con muchas estadísticas y muchas cronologías. La primera parte del libro que aquí se presenta, la parte que con alguna razón se llama "Hechos", me recuerda a estos intentos de dar mucha información sin correr el riesgo de ser acusado de parcialidad por ningún lado. Para evitar malentendidos: no me parece cobardía publicar series de datos duros, me parece absolutamente necesario como fundamento para dar un cuadro completo. Sólo me parece inadecuado reducirse a un tipo de información que no deja ver a los seres humanos de carne y hueso con sus deseos y sufrimientos. Felizmente esto no es el caso del libro que aquí se presenta.

En los últimos veinte años los análisis críticos y diferenciados que en esta línea se han publicado, se han podido basar mucho en la obra de Carmelo Mesa-Lago quien –a pesar de la confiabilidad a veces dudosa– ha sabido presentar datos y estadísticas con un gran valor de uso para explicar la situación económica y social real de las cubanas y los cubanos reales. Me hubiera gustado mucho encontrar un artículo de él o uno en su línea de argumentación en el libro aquí discutido.

Al otro lado no creo que hubiera sido justo el intento de planificar y componer un libro "objetivo" sobre Cuba con argumentaciones aceptables para todo el mundo. Hemos visto que hay orígenes, nacionalidades, edades, experiencias muy diversas que se expresan en argumentaciones y opiniones muy distintas sobre Cuba. Para dar sólo un ejemplo: he escuchado a muchos latinoamericanos de edad que después de visitas a Cuba se han mostrado sorprendidos por los cambios que la revolución en Cuba ha significado para los pobres en los sistemas de salud y educación, especialmente en el campo (los llamados "logros"). Pero entiendo que para la mayoría de los jóvenes en Cuba las libertades políticas y culturales existentes en otras sociedades latinoamericanas aparecen mil veces más interesantes e importantes.

El camino que se ha buscado con este libro entonces para pintar un cuadro más o menos completo ha sido la yuxtaposición de enfoques sumamente diversas para lograr algo como un caleidoscopio de subjetividades que en suma resultan en un todo. En las partes del libro que se llaman "Percepciones" y "Sociedad" se encuentran entonces textos escritos desde ángulos tan distintos que a un lector que no conoce Cuba le queda a veces la impresión que no puede tratarse del mismo país. Y en realidad: el libro es un libro escrito por conocedores para conocedores. No trata de informar exhaustivamente sobre Cuba 2009, sino abre brechas para perspectivas diferentes. ¡Qué los lectores decidan, cuáles de los puntos de vista y de los argumentos son válidos para ellos!

A mí me parece que, metodológicamente, los artículos sobre el neanexionismo (de Enrique Patterson) y sobre la diáspora cubana como un fenómeno transnacional (de Jorge Duany) ofrecen posibilidades de interpretar la existencia de las "dos Cubas" de una manera nueva y muy interesante. Y el trabajo sobre los escritores cubanos exiliados en Miami permite más de lo que promete porque deja entender la lógica del desarrollo del universo del exilio cubano en Florida.

No se puede decir que el "breve recuento" de cincuenta años de la revolución cubana (de Juan Clark) rinda lo mismo para el universo de los cubanos que siguen viviendo en la isla. El artículo pinta un cuadro absolutamente negro de un estado intrínsecamente totalitario, dominado por un dictador demoníaco que tiene un solo objetivo: mantenerse en el poder. La interpretación de todo lo que pasa en Cuba está subordinada al objetivo de verificar este cuadro negro.

Admito que también autores con esta posición política deben tener el derecho de ser escuchados. Pero cuando todo es negro, negro, negro, no vale la pena buscar contradicciones que podrían desarrollarse de tal manera que se produzca un cambio. Para dar unos ejemplos: ¿qué efectos económicos, sociales, políticos y hasta síquicos ha tenido el zigzaguear del Gobierno en la cuestión de los mercados campesinos o de los "paladares"? ¿Qué efectos concretos ha producido el sistema de dos monedas al nivel personal y familiar? ¿No crece la desigualdad e injusticia social con las remesas del exterior? ¿Qué impacto han tenido las grandes inversiones de Canadá, México, Brasil y Argentina en los años noventa? ¿Qué tipo de reacciones produce el

turismo creciente? ¿Cómo ve un cubano el envío de soldados, médicos, expertos a otros países? ¿Es la santería realmente "menos peligrosa" para el régimen que la Iglesia católica?

Así como estas hay muchas otras preguntas que surgen con la lectura del libro, pero que no encuentra respuesta. O una respuesta fácil en el sentido que todo siempre cambie hacia lo peor, hacia "el mercado negro, la prostitución, el alcohol, el contrabando, el proxenetismo, el robo y los negocios, habitualmente, ilegales", como dice Ladislao Aguado en su artículo, sin explicar más los mecanismos de estos cambios hacia lo peor.

El título del libro –"Cuba 2009"- huele y suena a algo distinto. Suena –por lo menos para algunos- a primavera, a cambio hacia lo mejor. Hay una coincidencia aparentemente prometedora entre el quincuagésimo aniversario del triunfo de la revolución cubana y el cambio más significativo del liderazgo de Estados Unidos. Un libro con el título "Cuba 2009" despierta entonces necesariamente esperanzas de que ofrezca más luz sobre el futuro de la isla.

Hay dos artículos y un documento en el libro que alimentan un poco estas esperanzas. Uno de estos artículos, escrito (por Vladimir Sudarev) antes de las elecciones estadounidenses de noviembre de 2008, describe de una manera muy diferenciada la política de los Gobiernos de Washington frente a Cuba. Nota que bajo los presidentes Bill Clinton y George W. Bush la Ley Helms-Burton exigía un endurecimiento permanente del bloqueo, suponiendo que esto sería el único y correcto camino para lograr el debilitamiento del régimen castrista. El artículo pregunta, si hay luz al final del túnel, y concluye en un tono algo pesimista que apenas Barack Obama "en realidad pudiera cambiar algo sustancialmente".

El otro artículo (escrito por Joseph Tulchin) sobre las relaciones entre Estados Unidos y Cuba ya es un poco más optimista. Dice que podemos esperar probablemente algo de la nueva administración, "pero no mucho". Habría "una pragmática serie de modestos cambios" lo que, en comparación con la época de Helms-Burton sería, como pienso yo, "no poco".

Felizmente hubo el 13 de abril de 2009, antes de dar el manuscrito del libro a la imprenta, un Comunicado de la Oficina de Prensa de La Casa Blanca de Washington, que todavía podía ser incluido en el libro. Sin renunciar a los fines de una democracia en Cuba y del respeto de los Derechos Humanos, el nuevo Presidente Barack Obama "anuncia una serie de cambios en la política de Estados Unidos para acercarse al pueblo de Cuba a fin de apoyar a los cubanos en su anhelo por decidir libremente el futuro de su país".

Quizás haya que ser un alemán para escuchar todas las connotaciones de estas palabras. Cuando el Canciller de la RFA Willy Brandt inició su *Ostpolitik* (política hacia el este), su consigna –muy atacada por sus adversarios– era "cambio por acercamiento". Hoy todo el mundo reconoce que con esta política empezó un proceso que terminó con la reunificación de Alemania. Si hoy el Presidente de Estados Unidos usa exactamente las mismas palabras –"cambios en la política de Estados Unidos para acercarse al pueblo de Cuba" podría significar que conscientemente quiere ayudar a unificar al pueblo cubano. No son pocos que le desean éxito. Hay que reconocer, sin embargo, que el proceso iniciado por Willy Brandt duró 19 años.

Urs Müller-Plantenberg